

¿Le conoce usted por suerte?
—Dos tristes que litigaron,
Y que desnudos quedaron
Cual su madre los parió.

Mas el que ganó el debate,
En prenda de su victoria
Y como padron de gloria,
....El proceso se llevó!—

Tal verídico retrato
Ostentó su faz doliente;
La que si el hombre demente
Por bella quiso tener,
Fué tan solo porque el hombre
Desbarra desatentado
Desde que tomó el bocado
De manos de la mujer.

No se duela usted por ende
De que hoy falte la *Revista*:
Cene como un optimista,
Engulla pavo y turrón,

Y si el suscriptor demanda
Cuando tomare el periódico,
Ese pasatiempo exótico
De mentido Cicerón;

Dígale que en este día
En que nace el gran Consuelo
No hay mas ley que la del Cielo,
Que es la cierta, la veraz:

La que el angélico Heraldo
Proclamó desde la altura,
La que anuncia la ventura,
La que predica la Paz!

J. F. PACHECO.

LAS DOS VENIDAS DE CRISTO.

REVISTA A ESCAPE, RELIGIOSA, POLITICA Y ESTETICA.

DEDICATORIA.

Al Exmo. Sr. marqués de Molins.

Marqués de Molins ilustre,
Por vuestra tarjeta sé
Que habeis contado conmigo
Para enjergar un BELEM.
De tal obra será autor
Todo el que asista á comer,
Con gracia ó sin ella, el pavo
Que allá dispuesto teneis.
Mas si EL BELEM es periódico,
Como nada escrito hé,
Un documento curioso
Voy á daros para él;
Y es documento tan raro,
Que nadie lo llegó á ver,
Ni sospechó su existencia
El sabio que su autor fué.
Era éste un viajero anciano
De la ciudad de Betleem,
Que adivinó el nacimiento
Del Niño Dios de Israel.
Por el estado del mundo

La fecha fijó tan bien,
 Que cuadra con su relato
 Lo que en la Biblia se lee.
 Tomó como fundamento
 La esplicacion de Daniel
 De la estatua que vió en sueños
Nabuchodonosor rex.
 Vió todos los continentes,
 Y la América tambien,
 Pues antes de descubrirla
 Colon, la descubrió él.
 Leyó en el imperio chino
 El Fo-Hi, Chang-Ti, Hoa-Ssé,
 Y era un hombre enciclopédico
 Sin conocer á Voltaire.
 Diríjese á los ancianos
 Y levitas de la grey
 Pequeña y desparramada
 Que espera al Dios de Moisés,
 Que los Esenios persiguen
 Y toda otra secta infiel:
 Y el manuscrito es siriaco,
 Y éste su contesto es:

FRUTA MADURA (es el título).

Viene el rey al pueblo-rey.

A vosotros los fieles de Betleem
 Un cansado viajero de Judá
 Salud envia, y gozo y parabien:
 Que lo que ansiabais á cumplirse va.
 El gran libertador que en el Edén

Fué al hombre prometido, ya quizá
 Nació á triunfar del infernal dragon
 Trayendo al mundo paz y redencion.

Una secreta voz dentro de mí
 Repite lo anunciado al padre Abraham.
 Y cuanto en los Profetas aprendí
 Del que los pueblos esperando están,
 Engañase la gente baladí,
 Que estraviada por arte de Satán,
 Se imagina que el reino del Señor
 Ha de venir con pompa y vano honor.

Las setenta semanas de Daniel
 Se acaban; luego el Cristo ya nació:
 Luego el reino del santo de Israel,
 Y de Judá la ruina, al fin llegó!
 ¿Dó está el violento Assar? Ni sombra hay dél.
 ¿Dónde el persa opresor? Tambien se hundió.
 El culto griego es el histrion servil
 De Roma, y Roma es cortesana vil.

Cayó el cetro de manos de Judá,
 El nuevo templo visteis erigir:
 Predicho fué que Cristo nacerá
 Cuando una Virgen llegue á concebir.
 Sueño tal vez del corazon será,
 Mas jurara que anoche ví lucir
 Un astro nuevo, ignoto, aquí en Betleem
 Que una alba hermosa reflejó en Salém.

De estirpe de David hay en verdad
 Dos esposos dignísimos aquí:
 Pureza, honor, decoro y humildad
 En la jóven pareja unidos ví.
 Ella es toda inocencia y castidad,
 Y aunque al parto cercana, para mí

Tengo que no es humana su preñez,
Pues la flor virginal brilla en su tez.

Ni necesita más preparacion
La trabajada humanidad á fé:
A Oriente, á Ocaso, al Austro, al Aquilon
¿Hay gente ya que en ansiedad no esté?
Del Indo al Bétis claman redencion
Los que Roma oprimió so el férreo pié:
Derrumbarse el coloso debe ya,
Pues en basas de arcilla el hierro está.

Sabeis que cuanta tierra (1)

La luz del sol alumbra,

Buscando cosas nuevas

Fogoso recorri:

Del Asia los imperios,

El que hasta el cielo encumbra

La estirpe de sus dueños,

La raza de Fo-Hí;

Como marchitas plantas

Sedientas de rocío,

Esperan de sus héroes

La prometida flor,

El celestial renuevo,

El holocausto pío,

Entre Dios y los hombres

Divino mediador.

Las indias tradiciones

Con ansia he registrado,

Y anuncian la venida

(1) Para no insertar los siguientes versos volviendo al fin de cada línea, ha parecido mejor dividirlos por el emistiquio: cada dos renglones forman, pues, un solo verso.

De un santo Jesudú,
Flagelo de tiranos,
Por un pastor criado,
Espanto del infierno,
Delicia de Withnú.

La aparicion de Mithra
Que Zoroastro nombra,
Aguarda Persia esclava
De un astro á la señal;
El *Hijo de la Virgen*
Ha de ahuyentar la sombra,
Los males estirpando
Su influjo divinal.

A un olvidado mundo
Que duerme entre dos mares,
Y al cual llevó sin duda
Maldito Cham su fé,
Que eleva hasta las nubes
Sangrientos sus altares,
Tras largas tempestades
Y náufrago aporté.

Allí una raza imbele,
Perdida en las florestas
De un nuevo paraiso,
Vuelta al oriente está:
Del Sol al hijo espera;
Dedícale en sus fiestas
Humanas hecatombes,
Y alegre á morir vá.

El tártaro en sus páramos,
El sármata en sus hielos,
El corredor escita,
El bárbaro mongol,

El geta en el Euxino,
 El griego muelle en Délos,
 Las tribus vagabundas
 Que en Libia abrasa el sol;
 Todos conversan, todos,
 Del santo prometido:
 Nombráronle el oráculo
 De Delfos y Platon;
 Tesoro bajo símbolos
 Impuros escondido,
 Hoy Hélade no entiende
 La antigua prediccion.

De Cúmas la Sibila
 La edad última canta,
 En la mantuana lira,
 Y al rey que ha de venir,
 Y trémulo á sus ecos
 El mundo se levanta,
 La Paz y la Justicia
 Su reino al predecir.

Aun duran en la tierra
 Las vívidas centellas
 De aquel sol esplendente
 Que iluminó el Siná;
 En sus tinieblas hoscas
 Las miran como estrellas
 De salvacion las gentes
 Que castigó Jehová.

Nosotros solo, hermanos,
 Original y viva
 Guardamos la preciosa
 Promesa del Señor:
 Bebemos en la fuente

Que de Moisés deriva:
 Nosotros, sí, veremos
 Con gozo al Redentor!
 Presentimientos vagos
 Agitan al romano:
 No sabe que en su seno
 Sin honra y sin virtud,
 En medio de sus crímenes
 Y de su orgullo vano
 Germina sordamente
 Del mundo la salud.

Rumor creciente se oye
 De Roma en las fronteras,
 Conmuévense las razas
 Só el yugo de la paz:
 El panteon ya pueblan
 Deidades extranjeras;
 La Europa toda estréchase
 Cual del lictor el haz.

Ya la segur de Rómulo
 Fatídica campea
 Sobre los rotos cetros
 Que Augusto anonadó:
 La prepotente enseña
 Del principado ondea,
 Y la unidad romana
 Sangrienta descolló.

Las águilas cautivas
 Los parthos le devuelven;
 La Armenia de él recibe
 Castigo, leyes, rey;
 Los seros, los escítas,
 Los sármatas á él vuelven

Las palmas suplicantes,
 Y su capricho es ley.
 En holocausto ofrécese
 Por él el indio Brama:
 Jamas igual prestigio
 La autoridad logró:
 Nada es el hombre en Roma,
 Que á Octavio dios aclama:
 Él habla, ya el decrepito
 Senado enmudeció.

Más fuerza en el tirano,
 Y en la nacion más crimen,
 Más gloria y más oprobio,
 Más ciego obedecer,
 Más bajos los que sufren,
 Más viles los que oprimen,
 Mayor desprecio humano,
 Jamas podremos ver!

Ahora, hermanos mios,
 Pues veis al viejo Augusto
 Manchar el sacerdocio,
 Y de su fé abjurar,
 Y el simulacro antiguo
 Rodar de Marte adusto
 Al mundo libertado
 Podeis ya saludar.

El genio del arte
 Que el cielo reparte
 Y á Dios encamina del hombre el amor,
 Humilde rastrea,
 Y activo se emplea
 En dar á los vicios matiz seductor.

Metrópoli altiva! del mundo eres norma:
 Cartago y Corinto te imitan la forma:
 De nuevo en sus mares se ven reflejadas,
 Mas no se conocen, renacen violadas!
 Y tú, predilecta del cielo, Judea,
 A quien el romano disfraz tanto afea,
 Tambien te doblegas al mando ominoso
 Que te abre á los juegos del griego vicioso,
 Y ves ya en Sebaste lo que es Cesarea!
 Cual ave sangrienta de hermoso plumaje
 La reina del Tibre feroz se engalana:
 Jónicas volutas, corintio follaje
 Reviste la austera columna romana;
 Cariátides áureas sustentan los trabes,
 Vitruvio conciso, Rutilio disertó,
 Cimentan de Roma con Grecia el concierto,
 De cien nuevos templos fulguran las naves;
 Mas el de Quirino se mira desierto.
 En circos, teatros, y públicos juegos
 La gente de Rómulo apaga sus fuegos.
 Ya de los histriones aprende la risa,
 Y pobre parécele aquel ancho foro
 Dó en cada edificio contempla un tesoro,
 Dó pórvido y jaspes y mármoles pisa.
 Avara de sangre la arena espaciosa
 De Tauro Statilio, cual hembra dolosa
 Que llama al mancebo, dó muerte le espera,
 Se ostenta con galas de gentil manera,
 Bella, perfumada, de goces ministra,
 Dó todo lo encuentra quien bien la registra,
 Dó á los libertinos se ofrecen seguros
 Con puertas secretas, fórnices impuros.
 ¡Ay pueblo romano,

Que en torno del podio leopardo te empinas
 Y horrendas miradas de muerte fulminas,
 Y al pié del tirano
 Te arrastras gusano!
 ¡Ay, curia de nobles y viles patricios,
 Viviente oficina de todos los vicios;
 Al tiempo que tantas provincias vencisteis
 La escoria del mundo tambien recogisteis!
 Vosotros Cipiones, Flaminius, Metelos,
 Mummios y Marcelos,
 Vosotros que á Roma llevásteis despojos
 De cuanta riqueza brilló á vuestros ojos
 En las sometidas naciones estrañas,
 La muerte llevásteis á vuestras entrañas!
 Las joyas del Asia, los mármoles griegos
 Robásteis, oh ciegos!
 Con ellos, del vicio la lenta ponzoña
 Que en Roma la austera pujante retoña,
 Que á la loba fiera de Quirino mata,
 Que cuanta ignominia causásteis rescata!
 ¡Oh Roma, si en tanto delirio tú dudas
 Que á Grecia aventajas en muelles pasiones,
 El foro, ese bosque de estatuas desnudas,
 Del arte que enerva te diga los dones.
 Los pórticos tuyos, los baños pintados
 Por hijos de Apeles que honró Siracusa,
 Te digan los triunfos que ostenta ganados
 De amor que afemina la lúbrica musa!
 Ten cuenta, tirana, que acaba tu gloria,
 Que Druso ha alcanzado tu postrer victoria
 Que el jóven caudillo, tu sola esperanza,
 De palmas cubierto cayó en la asechanza;
 Que de Asia los ritos nefandos é impíos

Te quitan los bríos,
 Que el lodo deslumbra tu verde corona,
 Que falta á tus vates de Dios el aliento:
 Ovidio te queda, Maron te abandona;
 Ya solo te mueve del vicio el acento!
 Encienden tu sangre Propercio y Catulo
 Tu mente fascinan Meliso y Tibulo,
 Tu brillo, tu ciencia, tu altiva grandeza
 Cual leve fantasma pasó con presteza;
 Agripa, Marcelo, Mecenas, Horacio,
 Desierto dejaron el áureo palacio,
 Y esas eminencias en vida adoradas,
 Cadáveres yacen en tumbas heladas.
 Coloso de hierro y arcilla sangriento,
 Terrible, ruidoso será tu escarmiento:
 Tu fango, tu sangre manchó á cien naciones;
 En ellos á hundirse van ya tus legiones;
 Si Varo altanero victorias te augura,
 La voz del Profeta tu ruina asegura!
 Desquiciase el templo, tu Augusto envejece;
 De tus enemigos la jactancia crece:
 Consuélente, infame, tus noches malditas,
 Las fiestas inmundas que en Capri meditas,
 Los largos festines, las danzas obscenas,
 Cebbar con esclavos sabrosas murenas,
 Tragar en dos cenas el oro del mundo,
 Dormirte beoda, y el sueño profundo
 Sacudir en medio de aullidos feroces
 Y mortales voces
 De magos y augures, ciprios y caldeos,
 Y de falsos dioses impuros y feos,
 Que ahuyente la ruina del gran Panteon
 Al nacer la aurora que alegra á Sion!

CONCLUSION.

Aquí acaba el buen judío
Y prosigue el traductor:

Una pregunta, lector:

Si era el mundo antiguo impío,
¿Es el mundo actual mejor?

Si se trata de conquistas,
Enfadan los moralistas;
En habiendo torpes listas,
Permitida es la opresion.

Los antojos son razones,
Y cánones los cañones;
Tan torcido anda el derecho
Hacia el polo del provecho,
Que del fuerte á la ambicion
Nunca niega su sancion.

¡Qué feliz hoy la familia!

Hasta el niño su vigilia
Dá á la civilizacion:

Cuánto escede á la tarea
Del esclavo, la que emplea
El obrero de Lyon!

Voy al culto: dificulto
Se haya visto cual está

De la diosa Gula el culto:
Cómo progresando va!

Si los platos son baratos,
Es el dueño un pelagatos,

Es un godo el Anfitrión!

¡Quién pretende que se cene

Con lo que cualquiera tiene?
Trufas y tokai, de ene
En cualquier banquete son;
Y en breve, así se progresa,
Aunque cueste de oro un monte,
Mecenas tendrá en su mesa
Un foie-gras de Mastodonte.
Busca el gloton cada hora
Goces de febril anhelo,
Todas las fibras explora
Del paladar: sabe el cielo
Qué proyectos atrevidos
Allá en su cerebro bullen:
Quizá envidia á los que engullen
Los niños recién-nacidos!
Pues no es grato el alimento
Si no cuesta gran caudal,
O no fué un martirio lento
La muerte del animal.
¡Tenga el víctima paciencia!
No hay placer si no hay violencia
En lo físico y moral:
(Y por esto vergonzosa
Va siendo la tan hermosa
Pudicicia virginal!)
Vuelvo al culto: ídolos viles
La gran Roma tuvo á miles
En su regio panteon;
Mas al fiero cocodrilo
Tambien damos hoy asilo:
¡Y en dónde? En el corazon!
Los augures embusteros
Se reian los primeros

De Minerva y de Belial;
 Mucho Horacio lo afeaba,
 Mas poco, en suma, importaba
 Siendo dioses de metal.
 Agora es otra la plaga:
 La risa burlona vaga
 Quizá en el labio traidor
 Que, indigno de Judas mismo,
 Liba el fuego del abismo
 En la sangre del Señor!
 En lo malo no tenemos
 Que aprender de los romanos;
 Si á su lado nos ponemos
 En cuerpo de Estado, vemos
 Cuán pobres somos y enanos!
 Fué un amor de patria ciego
 De Roma la gran palanca;
 Hoy razon social y banca
 Libertad y patria son;
 Y de nuestro patrio fuego,
 Va al suyo, si no me engaño,
 Lo que del kèpis de antaño
 Dé Germánico al morrion.
 Doy punto. El mundo obstinado
 Cual estaba, así se está:
 Si el antiguo fué agotado,
 El moderno, ¿qué será?
 Si Jesus la vez primera
 Bajó con pobreza y llanto,
 No le esperen la postrera
 Sin gloria, fragor y espanto.
 Resistid las tentaciones,
 Suave anzuelo de la vida:

Paso, pasito, Epulones,
 Con la segunda venida!
 En ella mi miedo fundo,
 No más Babilonia, no;
 "Ojo al plato" dice el mundo;
 "Ojo al Cristo" digo yo!

P. DE MADRAZO.

REVISTA COMERCIAL.

En estrecha relacion
 Con la alta banca europea,
 Haremos que digna sea
 Del público esta seccion.
 Tenemos corresponsal
 En Boston, Roma, Edimburgo,
 Canton, Lóndres, Petersburgo,
 París, Nápoles, Funchal:
 Y de segundo en segundo
 El telégrafo nos cuenta
 La oscilacion de la renta
 En los mercados del mundo.
 Solo no se nos alcanza,
 Hoy en el místico establo,
 Si mueve el fiel Dios ó el diablo
 De la mercante balanza.
 Que el tráfico de la tierra,
 Mirando desde Belen,
 En el confuso vaiven
 De los efectos que enciefra.